RAMÓN LOBO REGIDOR Y LUIS PASCUAL FRUTOS

LA BUENA MOZA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Luis Foglietti y Prudencio Muñoz

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LA BUENA MOZA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAMÓN LOBO REGIDOR Y LUIS PASCUAL FRUTOS

música de los maestros

Luis Foglietti y Prudencio Muñoz

Estrenado en el TEATRO DE ESLAVA el 30 de Mayo de 1904



MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

A NUESTRO BUEN AMIGO

Jerónimo Gómez Rodríguez

Esta obra, por los obstáculos que han puesto á su estreno, debería titularse **Contra viento y marea.**

A usted que nos ayudó á conducirla al puerto, le dedicamos el sainete como afectuosa demostración de que sabemos agradecer y recordar.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMPARO	SRTA. VELASCO.
ROSA	DELGADO.
DOÑA ANGUSTIAS	SRA. ESPEJO.
VECINA 1.ª	SRTA. RUIZ-PARÍS.
IDEM 2.ª	REPARAZ.
RUPERTO	SR. LAMAS.
MARIANO	GIL.
FAUSTINO (1)	POSAC.
CÁNDIDO	LEÓN.
EL HABLADOR	CASALS (A.)
EL PANADERO	CUTANDA.

Vecinas, vecinos y coro general

(1) Este personaje hablará con acento asturiano.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad. En primer término derecha y bastante saliente, un tramo de escalera con meseta. En primero izquierda sobre la puerta un letrero que diga: «Portería». Puertas en los demás términos y al foro ventanas practicables en el entresuelo. Durante el preludio y antes de levantarse el telón Mariano cantará la siguiente copla:

Madre, me quiero casar
con una chica morena.
¡Ella sin mí ya no vive,
y yo no vivo sin ella!...

Terminado el preludio, varias Vecinas cantarán diversas canciones populares, produciendo entre todas una gritería infernal, que acallará Rosa después de levantado el telón.

ESCENA PRIMERA

ROSA fregando la escalera. VECINA 1.ª en la ventana del entresuelo sacudiendo una falda. VECINA 2.ª barriendo en segundo término derecha

ROSA — ¡Eh! Cantatrices ú Patis
¿queréis descansar un rato
ú es que estamos en el Real
y echais arias á destajo?

VEC. 1.ª — ¡Graciosa!

VEC. 2.ª — Díselo á Rita.

VEC. 1.ª Me haces de reir un rato.
ROSA Cuando acabe usté se baja
si gusta por ese cuarto
que tengo allí dos recibos,
pero la mar de cansados
de esperar á *ustez.*
VEC. 1.ª Que esperen
un momento, que ya bajo;
tengo que peinar á una.
ROSA ¿Con batidor?
VEC. 1.ª Con las manos.
ROSA No va á poder ser, vecina,
si tiene el pelo muy largo.
VEC. 1.ª Se aguantará los tirones.
ROSA ¡Jesús! No la haga *ustez* daño
y bájese *ustez* el peine
ese, que sube á su cuarto
en cuanto la dejan sola.
VEC. 1.ª ¡*Ustez* es un estropajo!
ROSA ¿Y *ustez*? ¡desecho de tienta!
¡Ea! Ya me estoy cansando
de oir graznar, y si subo,
la subo los barrios bajos.
VEC. 1.ª Sería cosa de verlo.
ROSA Sí, después de un buen *fregao.*
Vaya *usté* á que la vacunen.
VEC. 1.ª ¡Vaya usté á freir espárragos!
(Mutis.)
ROSA ¡Si no fuera la portera,
ya vería el vecindario!
(Continúa fregando la escalera.)

ESCENA II

ROSA. CÁNDIDO

CÁN. (Desde la meseta de la escalera contempla á Rosa y se decide á hablarla cuando lo indique el diálogo.)
¡Ella sola!... ¡Qué ocasión
más bonita para hablarla!
¡Rosa!
ROSA (Dejando de fregar.) ¡Señorito!... Pase.
CÁN. No, no paso. Es que admiraba

desde aquí, tus excelentes
condiciones geográficas.
ROSA ¿De veras?
CÁN. ¿Pero lo dudas?
Si tú eres un panorama.
Para la parte astronómica
en el *cielo* de tu cara
hay dos *estrellas* que brillan
y le quitan á uno el habla.
ROSA ¡Anda la osa!
CÁN. Mayor.
Tu cabello y tus pestañas
son rayos del *sol* naciente;
esa boca sonrosada
una *aurora boreal*.
Tu piel es tan suave y blanca,
hasta donde yo la he visto,
que es la propia *vía láctea*;
tienes dos *círculos máximos*
y uno *mínimo* que encanta.
Y llegando á la política,
eres *reina* por lo guapa,
República por lo buena,
Imperio porque en mí mandas,
autócrata de mis gustos
y *sultán* de mis palabras,
y en fin, que el día que quieras
ponemos tú y yo una cátedra,
y verás cuántos discípulos
vamos á tener en casa.
ROSA Siempre se exagera un poco.
CÁN. ¡Ay, Rosa, con verlo basta!
ROSA ¿Con lente?
CAN. Con catalejo,
que alcanza más.
ROSA Cuando alcanza...
CÁN. Ya verás cómo miramos
muchas veces.
ROSA Muchas... gracias.
Bueno, pues con su permiso
voy á fregar.
CÁN. Oye, aguarda.
¿Quieres que te ayude?
ROSA *¿Ustez?...*

Es que puede ser que salga
mi tío, y si nos ve juntos...

CÁN. Sí, ya sé cómo las gasta.

ROSA No puede verle.

CÁN. ¿Por qué?

ROSA Toma, pues... por las sonatas
que nos suelta *ustez*.

CÁN. Por tí
aprendí á tocar la flauta
para explicarte mi amor
por medio de serenatas.
¿Qué me dices?

ROSA Que me voy
á mis quehaceres.

CÁN. ¡Ingrata!
¿Hoy no quieres contestarme?

ROSA Le contestaré mañana. (Mutis por la portería)

CÁN. Esta portera ya es mía,
esto es tener buena planta
y poner á las mujeres
pero que hechas una lástima.
(Mutis por el foro,)

ESCENA III

MARIANO. Aparece por la escalera y se dirige á la portería. Poco después RUPERTO, por la portería

MAR. ¡Ruperto!

RUP. (Dentro,) Voy.

MAR. No es preciso.
Si ves venir á la Amparo
la dices que quiero hablarla,
que voy á hacer un encargo.

RUP. (Saliendo.)
Ya estás cariacontecido,
ya te encuentras suspirando,
y con los ojos lo mismo
que un carnero degollao.
¿Qué te pasa?

MAR. Lo de siempre.

RUP. Sí, las cosas de la Amparo,
que permita Dios. .

MAR. ¡Ruperto!

RUP. Descuida, que no la falto.
(¡Maldita sea su estampa!)
Que un hombre como tú, guapo,
bien mantenido, elegante,
que vive de su trabajo
con mucha holgura, y que tiene
el corazón en su armario,
esté pasando la negra
por una.. (Movimiento de Mariano)
Vamos al caso,
una señora muy digna
pero con un genio bárbaro
y unas hieles como un toro,
y que te está destrozando
el espíritu divino
sin hacerte así de caso.

MAR. Tienes razón, mil razones,
mas no puedo remediarlo.
La quiero... porque la quiero,
siempre me estoy afanando
para llevarla en palmitas
siendo de su boca esclavo,
pues pajaritas del cielo
que me pida, se las traigo;
y al ver que ella no me quiere,
y al pensar que soy odiado,
y al suponer que ama á otro,
y al sentir que en celos ardo,
de tal modo me enloquece
y con tal furor me exalto,
que el corazón le echaría
á los perros con mis manos
porque pagara el delito
de haberla querido tanto.

RUP. Total, que estás más chalupa
que siete espuertas de gatos.
Pero, ven aquí, badanas:
¿para qué quieres las manos?
¿No eres grabador? Pues coges
un buril así de largo,
las mejores son de fresno,
y la grabas á la Amparo
las reglas de cortesía,

urbanidad y buen trato
que tiene tan olvidadas
para tí; verás qué cambio
en cuanto que ella se entere
de la fuerza de tus brazos.

MAR. Tú no entiendes de estas cosas.

RUP No, porque estaba aguardando
á que vinieras tú al mundo
y me dieras un repaso.
Si tú no fueras mi amigo
y me quitaras diez años
ibas á ver á esa moza
con tifus exantemático.

MAR. ¿Conque sí verdad? Pues mira.
(Enseñándole una carta.)

RUP. ¿Y qué es eso?

MAR. El ultimato.

RUP. Si no te explicas, no entiendo.

MAR. ¡Rediez, que hemos acabao!
Y en esta carta me dice
que la entregue sus regalos
porque la cansan mis celos
y ya no quiere aguantarlos

RUP. Mala mujer.

MAR. No la insultes.

RUP. ¿Qué quieres? ¿Que la dé un caldo?
¿Tú la anhelas?

MAR. Como á nadie.

RUP. ¿Me dejas á mí arreglarlo?

MAR. Bueno.

RUP Vente á la taberna
y allí los dos mano á mano
con una botella grande
verás si nos *ispiramos*. (Medio mutis.)

MAR. ¿Y me volverá á querer?

RUP. Ya lo verás. Chis .. la Amparo
que viene y el tabernero
que la sigue... Ven al cuarto.
(Entran en la portería.)

ESCENA IV

AMPARO aparece por el foro. FAUSTINO detrás

AMP. (Acortando el paso.)
Ya me sigue ese *arrastrao.*
FAUS. (Llegando á ella.)
¡Amparo!
AMP. (Volviéndose como sorprendida.)
¿Quién?
FAUS. (Como temeroso.) ¿Te asusté?
AMP. No eres tan feo.
FAUS. Creía
no parecerte muy bien
porque llevo mucho tiempo
brindándote mi querer,
y tú no gustas siquiera
de contestarme una vez.
AMP. Faustino, yo soy así,
tengo este modo de ser.
FAUS. ¡Eres altiva!
AMP. ¿Yo altiva?
Pues no tomes mi altivez
por desprecio.
FAUS. ¡Entonces!...
AMP. Tómalo
como quieras.
FAUS. Pero ven,
y escúchame. ¿Tienes novio?
AMP. Le tenía.
FAUS. ¿Y ahora qué?
AMP. Se tendrá él solito, creo.
FAUS. Pero, ¿tiene tu querer?
AMP. Pregúntaselo á Mariano.
FAUS. ¿El grabador? ¡Pero es él!
AMP. Hasta ayer fué novio mío.
FAUS. De modo que...
AMP. ¡Tarifé!
FAUS. ¿Celos?
AMP. ¿Vas á confesarme?
FAUS. Pues mira, pudiera ser
porque me interesas mucho.

AMP. ¿Soy un misterio?
FAUS. Tal vez.
Vamos, dí, ¿qué te propones?
AMP. ¿Y eso acaso yo lo sé?
FAUS. No será vestir imágenes.
AMP. No quisiera.
FAUS. Y haces bien.
Monja tampoco.
AMP. Tampoco.
FAUS. ¿Te casarás?
AMP. Puede ser...
que con el tiempo lo piense
porque ahora vivo muy bien
con cuatro cuartos que tengo
y teniendo que comer.
FAUS. Pues hija... Dios te lo aumente.
AMP. Muchas gracias.
FAUS. No hay de qué.
(Pausa. Se miran; Amparo hace intención de marchar.)
¿Te vas?
AMP. ¿Te hago mucha falta?
FAUS. Es que quisiera saber
si te queda corazón.
AMP. Y si me quedara, ¿qué?
FAUS. Que hace un año que te quiero
y que por última vez
te pido, Amparo, que digas
si me has de corresponder.
AMP. Eso es ya pedirme en regla.
FAUS. Siempre mi deseo fué.
AMP. ¿Y si no fueras mi tipo?
FAUS. ¿No te agrado así tal vez
porque soy un bonachón?
Pues aquí donde me ves
soy capaz para agradarte
de hacerme *guapo* también,
y si así no soy tu tipo
mira si yo te querré,
que le buscaría ansioso
ó le mandaría hacer
de encargo y á tu medida,
para que fueses con él
la más dichosa de todas
las mujeres de buen ver.

AMP. Gracias por el sacrificio.
¿Es de verdad?
FAUS ¡Sí lo es!
AMP. Hay que pensarlo despacio.
FAUS. ¿Y pensarás?
AMP. Ya veré.
FAUS. Siempre la duda.
AMP. Y tú siempre
impaciente.
FAUS. Por saber
si aun te queda corazón.
AMP. Muy grande.
FAUS. Pues voy por él.
AMP. Lo veremos.
FAUS. Lo veremos.
AMP. Hasta luego.
FAUS. Hasta después.
(Se miran cariñosamente y hacen mutis; ella por pri-
ra derecha y él por el foro.)

ESCENA V

RUPERTO y MARIANO

MAR. ¡Le deja con la esperanza!
RUP. ¿Y ahora qué dices, berzotas?
MAR. ¡La mataba!
RUP. ¿Te convences?
MAR. ¿Qué he de hacer? (Decidido.)
RUP. Muy poca cosa.
Hacer lo mismito que ella
y verás como la domas.
¿No sabes que las mujeres
son como mulas de noria
que se ponen á dar vueltas
simpre de la misma forma?
Pues la coges y la enganchas
al revés, y si es tan posma
que tampoco te da gusto,
coges una piedra gorda
y se la atas al pescuezo,
y al agua, á ver si se ahoga.
¿Que no se ahoga? se lava,

¿que no se lava? se moja,
te pide perdón, la secas,
se enfada, la das dos tortas,
y si así no la conviertes
en una dulce paloma
que me columpien el hígado
atado con una soga.

MAR. Pues no perdamos el tiempo.
RUP. Baja todas esas cosas
que te ha *regalao* y dámelas.
MAR. ¿Para quién?
RUP. Para tu novia.
MAR. Pero ¿reñimos de veras?
RUP. Pero eso á tí, ¿qué te importa?
MAR. Es que la quiero.
RUP. Por eso
haz lo que te digo. ¡Rosa!
(Mariano hace mutis.)
¡Rosa! (Llamando.)

ESCENA VI

RUPERTO y ROSA

ROSA ¿Qué quiere usté, tío?
RUP. ¡Maldita sea su estampa!
ROSA ¿Qué estampa?
RUP. ¡La de Eva!
ROSA ¡Bueno!
RUP. Y la de toda su casta,
porque las mujeres sois
origen, motivo y causa
de todos los malos ratos
que en este mundo se pasan.
ROSA ¿Va usté á predicar?
RUP. Voy... ¡Lumbre!
Míreme bien á la cara.
ROSA Ya le miro. Bueno, ¿y qué?
RUP. Pero, ¿no te expresa nada?
¿No ves en el parpadeo
cómo se esconde una lágrima?
ROSA ¿Ha comido usté cebolla?
RUP. He comido Carabaña.

ROSA ¡Que aproveche!
RUP. Y los efectos
van á sentirse en la casa,
porque esa mujer me tiene
con la sangre más quemada...
Pero él saldrá con la suya
si me ayudas en la farsa.
Tú vas á hacer el amor
á Mariano.
ROSA Pero...
RUP. ¡Calla!
Él ahora por mí avisado
y prevenido te aguarda...
por ejemplo, aquí. Tú sales,
os enredais de palabras,
aviso á esa *buena moza*,
os sorprende, te ve guapa,
arde en celos, patalea,
y después verás que mansa.
Tu tía, que era una tía
pero con toda la barba,
me enseñó á jugar al tute
del amor, con dos barajas,
y si me acusaba veinte
las cuarenta le cantaba;
conque figúrate tú
si me traigo martingala.
ROSA Por dominar á esa moza
consiento en hacer la farsa.
RUP. Pues ponte los cuatro trapos
mejores que hay en el arca.
(Vase Rosa por la portería.)

ESCENA VII

RUPERTO y DOÑA ANGUSTIAS por el foro

ANG. Muy buenos días, tricípite.
RUP. ¿Qué es eso? ¿Cómo me llama?
ANG. Doy á usted el nombre clásico
del portero de la cálida
mansión, donde los espíritus
sufren las penas del ánima.

RUP. Y usted, ¿quién es doña Angustias?
ANG. Yo soy la ninfa seráfica
que va con sus alas trémulas
sacando de aquí á las ánimas.
Ahora me esperan mis huéspedes,
hoy es mi fiesta onomástica
y con una cena opípara
les obsequio.
RUP. Sí, mojama.
ANG. La vecindad está atónita
con esa fiesta fantástica.
Todos se muestran solícitos
y acudirán: ¿y usted?
RUP. ¡Gracias!
Si hay de beber es seguro.
ANG. Y buen vinillo, es de Záncara.
Para final mi hijo Cándido...
tocando la flauta mágica.
RUP. Señora, basta de términos
y de palabras románticas.
ANG. ¿Le molestan mis esdrújulos?
¿No le seducen mis pláticas?
RUP. Ya estoy harto, hasta la cúspide,
de usté y del Cándido, ¡cáscaras!
y tengo argumentos rígidos
que valen más que la cháchara,
para romperle las vértebras
al de la escala cromática.
ANG. Usté tiene en el encéfalo,
por no gustarle la hidráulica,
un depósito de amílico
y discurre como un sátrapa.
RUP. Oiga usté, so... *patronímica*.
ANG. ¿Qué quiere usté, cara escuálida,
rústico, estúpido, bárbaro?
RUP. ¡Híbrida, estólida, párvula!
ANG. De coraje estoy afónica. (Mutis.)
RUP. Pues vaya usted á hacer gárgaras.

ESCENA VIII

RUPERTO y MARIANO

MAR. (Saliendo.)
¡Oye! ¡Mira los regalos!
RUP. ¿Todos? ¡Sí que es generosa!
Un retrato y dos corbatas.
MAR. Y era bastante.
RUP. Y te sobra,
porque no las usas nunca.
MAR. Bueno, ¿qué hay que hacer ahora?
RUP. Pues hablar con mi sobrina
dentro.
MAR. Pero...
RUP. Vamos, posma.
(Mutis portería.)

ESCENA IX

EL HABLADOR y VECINA 1.ª

Música

(Aparece el Hablador por el foro, mira sigilosamente á todos lados y convencido de que nadie le puede ver, silba cuando lo indica la música.)

VEC. 1.ª (Asomándose á la ventana.)
¡Ay, hijo, qué impaciente
estaba en mis labores!
HAB. (Silba.)
VEC. 1.ª Ya sabes que trasnochan
bastante los señores.
HAB. (Silba é indica con el gesto su disgusto.)
VEC. 1.ª Pero hombre, no te pongas
conmigo de ese modo,
ya sabes que soy sola
y aquí estoy para todo.
HAB. (Silba.)
VEC. 1.ª ¿Pero qué te pasa?
HAB. (Silba é indica con las manos que no tiene dinero.)

VEC. 1.a ¿No tienes dinero?
HAB. (Silba é indica que no tiene tabaco.)
VEC. 1.a ¿No tienes tabaco?
¿Y eso era por eso?
Pues haberlo dicho.
HAB. (Silba é indica que está á «dos velas».)
VEC. 1.a Toma, y vete ya.
(En un pañuelo le echa unas monedas que él después de examinarlas y siempre silbando, se mete en el bolsillo.)
Con esa oratoria
me tiene chiflá.
HAB. (Silba y se despide haciendo mutis por el foro.)
VEC. 1.a Adiós.
(Mutis después que desaparece el Hablador.)

ESCENA X

ROSA, RUPERTO y MARIANO. A poco CÁNDIDO

Hablado

RUP. Y ahora, como dos palomas,
dais la vuelta á la manzana
para que vea la gente
que os queréis, pero con alma.
ROSA Dame el brazo.
MAR. ¿También eso?
¿Y si nos ven?
ROSA ¡Papanatas!
¡Si tienes sangre de chufas!
MAR. Yo es por tí, por si te araña.
ROSA ¡Quisiera verlo!
MAR. Yo no,
porque estás asi muy guapa.
(Durante este verso se presenta Cándido, que se queda asombrado con lo que ve. Rosa se coge del brazo de Mariano y hacen mutis siguiéndoles hasta el foro Ruperto.)

ESCENA XI

RUPERTO y CÁNDIDO

CÁN. ¿Cómo? ¿Del brazo del novio
de la Amparo? ¿Y en mis barbas?
¿Y el tío que lo consiente?
¡A este tío le mataba!
(Le amenaza por detrás, pero de repente se vuelve Ruperto, y queda en actitud cómica.)
RUP. ¡Hola, señorito Cándido.
CÁN. Oiga usted, ¿esa palabra
es con segunda intención?
RUP. Le llamo como se llama.
CÁN. Creía... ¿Y usted no sabe
que su sobrina es muy casta
y no debe ir de bracero
con uno, que su palabra
dió á otra mujer?
RUP. Pero bueno.
Es que Mariano *idolatra*
á mi sobrina y por mí
se pueden casar mañana.
CÁN. ¿Esa es su resolución?
RUP. La mía y la de ella.
CÁN. ¡Ingrata!
(Pues se lo digo á la Amparo
y ella será mi venganza,
y además la hago el amor
y veremos lo que pasa.)
Adiós, ogro.
RUP. ¿Qué?
CÁN. (Corriendo.) (Le juro
que le voy á dar la lata.) (Mutis.)

ESCENA XII

RUPERTO

No tengo ni una molécula,
como dice la patrona,
de quinqué, pesqui ú pestaña,

ú de sesera ingeniosa,
si no arreglo á esos dos párvulos
dejándolos en la gloria.

ESCENA XIII

RUPERTO y FAUSTINO

FAUS. Muy buenos días, vecino.
RUP. Téngalos *ustez* muy buenos.
FAUS. ¿Se trabaja?
RUP. Poca cosa.
¿Y *ustez*?
FAUS. Yo voy de paseo,
solo que al salir he visto
á Mariano de bracero
con Rosa, y me parecía
que iban los dos muy contentos.
RUP. ¿Y qué tiene eso que ver?
FAUS. No es por falta de misterio.
Mariano ha tenido amores
con Amparo, según creo,
y por si engaña á su chica
vine á decirle á *ustez* esto.
RUP. Muchas gracias, ya sabía
hace dos meses lo menos
esas cosas. Lo que pasa,
es que Mariano es muy serio.
Pero hoy, que Amparo ha querido
romper... él es el primero
en *acetar* la *rotura*
y ha *bajao* estos *ojeztos*.
FAUS. Confesión, por confesión.
Yo también tengo un secreto.
(Con mucho misterio, llevándolo á un lado.)
Yo amo á Amparo.
RUP. (Remedándolo y llevándolo al otro lado.)
¡Caracoles!
FAUS. Sí, señor, desde hace tiempo.
RUP. Entonces ya sé la causa
que ha traído este jaleo.
Ustez ha *sío*.
FAUS. ¡Yo he sido!

RUP. *Ustez* es hombre de peso
con *circustancias*, cabal,
y con sobra de dinero,
y como ella es corredora
en toda clase de *efeztos*
querrá unir los capitales
para ensanchar su comercio.
FAUS Puede que tenga razón.
RUP. Seguramente es por eso.
FAUS ¿Y qué debo hacer?...
RUP. Pues hombre...
Calle, se me está ocurriendo...
Llévela *ustez* estas prendas.
FAUS. ¿Sus regalos?
RUP. (Dándoselos.) Sus recuerdos.
Y la dice... lo que quiera.
FAUS. Pues no perdamos momento.
RUP. Yo voy á echar una copa.
(Has *picao* en el anzuelo.) (Mutis.)
FAUS. ¿No quería un decidido?
Pues ahora verá lo bueno.

ESCENA XIV

FAUSTINO, AMPARO, CÁNDIDO

CÁN. Que lo he visto yo.
AMP. ¡Imposible!
FAUS. ¡Amparo!
AMP. ¡Tú!
FAUS. Sí, he venido
para darte una noticia.
CÁN. (Anda, quién será este tío.)
FAUS. Hazte cuenta que Mariano
para tí ya ha fallecido.
AMP. ¿Cómo?
FAUS. Que como hace un rato
he puesto á lo tuyo sitio,
aquí tienes los trofeos
que le gané.
AMP. ¡Tú le has dicho!...
FAUS. Con Rosa iba por la calle
y le he obligado allí mismo

á que me diese estas cosas
que tan mal se ha merecido

AMP. Pero eso no puede ser.
El me quería muchísimo.

FAUS. Y ahora no. ¿Lo ves? ¿Tú quieres
que yo vaya?

AMP. Te prohibo
que ni al pelo de la ropa
le toques. Ese mocito
me las pagará.

CÁN. Y á mí.
(Y á mí me deja en el sitio,
pero será memorable
el día del cataclismo.)
Esta es mi mano. (Extiende la mano.)

AMP. Con estas
me sobran.

FAUS. Digo lo mismo.

CÁN. Camará vaya unas manos,
esos son dos veinticincos.

ESCENA XV

DICHOS, RUPERTO. Después ROSA, MARIANO

RUP. (Esta es la ocasión. Adentro.)

MAR. (Aparece llevando del brazo á Rosa.)
(¡Allí está la ingrata!)

ROSA Tío,
Mariano quiere llevarme
á comer.

CÁN. (¡Ellos!)

AMP. (Sorprendida.) (¡Qué miro¡)
(¡Era *verdaz!)*

CÁN. (Yo me lanzo
con Amparo y la fastidio.)

AMP. (No aguanto más. Me las paga.)

RUP. Pues *andar* y *divertiros.*

FAUS Amparito, este es mi brazo.

AMP. Este es mi brazo, Faustino.
(Cogidos del brazo hacen mutis por el foro.)

FAUS. Bendita sea tu boca.

MAR. (Acongojado.)
¿Y se van?
RUP. ¡Habrase primo!
CÁN. ¿Y para quedarme á pie,
he promovido este lío?

MUTACIÓN

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO SEGUNDO

Telón corto figurando una meseta de escalera, con dos puertas en el centro y entre ellas un letrero que diga: «Segundo, centro.»

ESCENA PRIMERA

CÁNDIDO. Coro general

Música

(Sale Cándido seguido del Coro de caballeros tocando diferentes instrumentos y los coloca á la izquierda.)

CAN. (Llevando el compás con la flauta.)
Fijarse bien,
miradme á mí,
porque el compás
hay que seguir.

CORO DE SEÑORAS (Aparece por la derecha.)
Venid, muchachas,
con precaución,
que está la orquesta
dando lección.

CÁN. Poned cuidado,
que va muy bien,
lo hacéis mejor
que Bethoven.

CORO (Bailando)
Para bailar, el pasacalle es lo mejor,
porque al marcar, se presta al cuerpo más calor.

el cake-wall, el vals corrido y cotillón
sólo lo bailan ya los pollos cursis de salón.

CÁN. (Fijándose en las señoras)

Si queréis vosotras
ensayar también,
en este momento
lo podéis hacer.

CORO ¿Y los instrumentos
para la lección?

CÁN. La corneta á mano,
pero de pistón.
En fila de á cuatro
os vais á poner,
y haced lo mismito
que yo voy á hacer.

(Se colocan las señoras en filas de á cuatro y poniéndose la mano en la boca simulan que tocan la corneta.)

CAN. Tatararatá,

CORO tatararatá.

CÁN. Para marchar
con aire militar,
es menester
erguir el cuerpo
con donaire
y altivez.

CORO (Repiten los anteriores versos.)

Y ahora para el trío
mucho más vigor,
fuerte las cornetas
y fuerte el tambor.

TODAS Ta, ta, ta, ta, pon, pon.
¡Qué marcial y qué bonita
es la marcha militar!
Cuando suenan las cornetas
yo no sé lo que me da.
Toda el alma me rebosa
de alegría y emoción,
y quisiera ser soldado
y luchar por la nación.

(Hacen evoluciones y marcan el paso.)

Hablado

CÁN. ¡Bravo por mi orfeón! Esta noche nos da el premio mi mamá. Ahora vamos á dar la lata á otro lado. (Mutis todos.)

ESCENA II

RUPERTO, MARIANO

MAR. Bueno, Ruperto, yo te agradezco lo que has hecho hasta aquí, pero para broma basta.

RUP. ¡Ah! ¿Pero es broma eso de la carta de Amparo?

MAR. Ha sido un arranque nada más, pero otra le queda dentro. Yo he tenido altercados con ella, hemos reñido muchas veces, y nunca ha sucedido lo de hoy.

RUP. Porque nunca has celado como ahora, y eso sabrás tú si tiene justificación.

MAR. Cada vez lo creo más.

RUP. ¡Entonces!...

MAR. ¡Es que si fuera verdad!...

RUP. ¿Pero en qué quedamos Es buena ó mala, merece tu castigo o tu desprecio?

MAR. Yo no sé más que la quiero.

RUP. Pues mira, si no te quiere, te encomiendas á Santa Rita, ó te haces fraile, porque, créeme, mantener una pasión sin correspondencia, es como atracarse de raciones de vista en el escaparate de un *restaurante*. Total, flato.

MAR. De manera que si no vuelve...

RUP. Puedes echar á los gatos tu *liviano,* que siquiera ellos te lo agradecerán.

MAR. ¿Y si vuelve?

RUP. Adoptas un tira y afloja, que si te quiere, ya verás cómo la rebosa.

MAR. ¿El qué?

RUP. El cariño, hombre. Pero calla. Allí viene la pájara con la patrona.

MAR. La invitará á la fiesta.

RUP. Pues claro, como á toda la vecindad.

MAR. Ahí está.

RUP. Pues vamos á tu cuarto y canta alguna copla para que te oiga.

MAR. ¿La gustará?

RUP. Si no es un responso, yo creo que sí, pero si no la gusta que se compre un fonocromocof de esos. (Mutis puerta derecha.)

ESCENA III

AMPARO. Dentro, MARIANO

Música

(Amparo se dirige á la puerta donde ha entrado Mariano.)

AMP. (Recitado.) ¿Y está tocando? ¿De manera que no me hace caso?...

MAR. (Dentro, cantando.)

Te alabas de que te hablé,
yo nunca presumiría,
porque te dí á *comprendé*
que de broma me servía.
Tú presumes, loca,
tu cuerpo es como el palmito
de poca carne y de mucha ropa (1).

AMP. (Recitado.) ¿Lo dirá por mí ó por la otra? ¡Si yo me decidiera á hablarle! Probemos. (Tira del cordón de la campanilla.)

MAR. (Dentro.) ¿Quién?...

AMP. Que él me llame. (Entra en el cuarto contiguo al de Mariano.)

ESCENA IV

MARIANO

Hablado

MAR. (Saliendo.) ¿Quién llama? ¡Se ha metido en su cuarto!... ¡Cosas de ella, que me llame otra vez! (Entra en su cuarto.)

(1) Cantar popular.

ESCENA V

PANADERO, AMPARO y MARIANO. El Panadero aparece con la cesta de pan en la cabeza, deja la cesta entre las dos puertas, coge los dos cordones de las campanillas y tira de ellos

AMP. } MAR. } ¡El panadero! (Saliendo los dos de sus cuartos simultáneamente.)
PAN. El largo para usted. (Ofreciéndoselo á Mariano.)
AMP. (No está mal largo.)
PAN. Y la rosca usted. (A Amparo.)
MAR. Hoy viene el pan muy quemao. (Muy incomodado.)
AMP. Demasiao. (Lo mismo.)
PAN. Pues no sé lo que habrá pasao. (Con mucha naturalidad.)
MAR. Cobra. (Dándole una peseta.)
PAN. No tengo cambio.
AMP. Yo tengo. Toma los dos. (Le da dos monedas.)
PTN. Eso es. Y ustedes se arreglarán. (Con naturalidad.) Hasta mañana. (Mutis.)

ESCENA VI

AMPARO y MARIANO

MAR. Pero oye.
AMP. Qué más da.

Música

AMP. Por cuestión de *perros*
yo nunca he *reñío*.
MAR. Hasta este momento
yo no lo he *sabío*.
AMP. Es que *ustez* no sabe
de eso la *mitaz*.
MAR. No pensé yo en tanta
longaminidaz.
AMP. ¿No?
MAR. No.

AMP. Usté una deuda tiene conmigo,
que aunque tampoco la he de cobrar,
no se me olvida tan fácilmente
ni se la puedo ya perdonar.
MAR. Yo he procurado pagarla siempre
con oro fino que yo gané,
pero sus cuentas las pago ahora
con la moneda que emplea usté.
AMP. ¡Mariano!
MAR. Perdone
si yo me excedí.
AMP. Las cuentas dejemos.
MAR. Dejémoslas, sí.
AMP. Y ahora me retiro,
que pueden venir.
MAR. Eso exactamente
le iba á usté á decir.
AMP. Y si nos ven solos
podrán murmurar.
MAR. Y á que usté regañe
podra dar lugar.
AMP. Y eso no quisiera.
MAR. Calle usté, por Dios.
AMP. ¡Que él es un buen mozo!
MAR. ¡Como ella no hay dos!
AMP. Nunca con sus celos que le quiera logrará;
nunca que le adore y que me muera por su amor,
quiero que me rinda con ternezas,
quiero que le abrase mi pasión,
alma de mi alma, yo dudando de su fe,
quiero que me quiera de verdad,
todo por rendirle con afán emprenderé,
yo seré su dueña, yo seré su vida
y á mis pies rendido siempre le veré.
MAR. Nunca sus desdenes que la olvide lograrán,
vivo para amarla, y su amor conseguiré,
quiero que me adore con fatigas,
quiero que la abrase mi querer,
alma de mi alma, yo no vivo sin su amor,
quiero que me quiera de verdad,
todo por lograrla con afán emprenderé,
porque ella es mi sueño, porque ella es mi vida,
con cuántos afanes lo conseguiré.

(Los dos se dirigen á sus habitaciones, pero al llegar á la puerta se vuelven y quedan uno en frente de otro.)

Hablado

AMP. Hasta luego, y buenas tardes.
MAR. Una pregunta y me marcho.
AMP. Diga *ustez* lo que *ustez* quiera.
MAR. ¿Va *ustez* á cambiar, Amparo?
AMP. ¿Yo cambiar? ¡Está *ustez* loco!
En eso estaba pensando.
Nuestro amor es un difunto.
MAR. Yo ya lo tengo enterrado.
(Pausa.)
Digo á cambiar la moneda,
pues no creo necesario
ni justo, que *ustez* me obsequie
con un panecillo largo.
(Esto es un tirón á tiempo.)
AMP. ¿Conque... la moneda?
MAR. Claro.
AMP. Yo creí que era otra cosa.
MAR. Pues se ha llevado *ustez* chasco.
AMP. Bueno, pues adiós. (Medio mutis.)
MAR. Muy buenas,
vecina... ¿pero y el cambio?
AMP. Ese cambio es el de *ustez*,
ayer tan enamorado,
tan rendido, tan humilde,
y hoy á voces pregonando
unos amores con Rosa.
MAR. *Ustez* los tiene con Fausto.
AMP. Yo es distinto.
MAR. Ya lo creo.
AMP. Entre nosotros, Mariano,
es cierto que ya no hay nada;
pero de no haber, á odiarnos,
hay muchísimo camino.
MAR. ¿Y no hay manera de andarlo...
(Movimiento de Amparo.)
para cobrar esos céntimos?...
AMP. Es *ustez* lo más pesado...
Voy á cobrar en seguida.
AMP. (Vacilante.)
Y dígame usted... Mariano.
¿Va *ustez* al baile esta noche?

MAR. No lo tenía pensado,
si quiere *mi novia, iremos.*
AMP. *Mi novio* dice que vamos.
MAR. Pues si Rosa dice igual
allí estaremos los cuatro
y será casi seguro...
AMP. ¿El qué? (Con interés.)
MAR. (Muy fino.) Que nos divertamos.
AMP. ¿Y á *ustez* no le importa nada
verme con otro bailando?
MAR. (Ahora tiro.) A mí... ni pizca.
AMP. Antes sí hacía *ustez* caso.
MAR. (Voy á aflojar un poquito.)
¿Y si yo con Rosa bailo,
qué va á pasar en el baile?
AMP. Según el compás.
MAR. Si es algo
así como una habanera
en la que se van marcando
intenciones de quererse
con muchísimos redaños,
bebiendo en los ojos de ella
el placer de ser amado,
y cogiendo palpitante
su cintura entre mis brazos.
(Cogiéndola por la cintura.)
AMP. Suelte *ustez.*
MAR. Era un ejemplo.
AMP. No hay que entusiasmarse tanto.
MAR. (No sé lo que hacer ahora,
¿tiro ó aflojo, ó me callo?)
AMP. Como *ustez* me dé palabra
de no bailar, yo no bailo.
MAR. Pues yo no bailo tampoco.
Pero podemos hablarnos.
AMP. Si *ustez* tiene gusto en ello...
MAR. ¿Como amigos?
AMP. Está claro.
MAR. ¿El no tendrá inconveniente?
AMP. ¿Rosa no será un obstáculo?
MAR. Los amigos no dan celos.
AMP. Ya todo está terminado.
MAR. ¿Me ha dado *ustez* ya la vuelta?
AMP. Sí, ya tiene *ustez* el cambio.

MAR. Pues, Amparito, hasta luego.
AMP. Hasta la noche, Mariano.
(Hacen mutis cada uno por su cuarto después de mirarse cariñosamente.—Música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sala modesta. Alrededor de la escena, sillas. En el foro una mesa grande con barreños de limonada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena AMPARO y FAUSTINO sentados, en primer término derecha; en izquierda ROSA y MARIANO; detras de éstos CÁNDIDO y los MÚSICOS, y al lado DOÑA ANGUSTIAS y RUPERTO. El CORO GENERAL estará bailando

Música

ANG. (A Ruperto.)
¿Ve usted cómo toca,
con qué agilidad?
RUP. Este chico es una
notabilidaz.
ANG. Es verdad.
Interpreta á Wagner
igual que Morzart.
RUP. (Este flauta es cursi
y su madre más.)
CORO Bailando de este modo
al estilo de Madrid.
RUP. *Tié mu* buen compás.
ANG. Es que es *tres jolis.*
CORO Es mucho más meloso
y cadencioso el baile así.
RUP. En los picadillos
no le puede competir,
ni Bellini, ni Rossini,
ni aún el propio Tamberlik.

ANG. ¡Qué *digitación!*
¡Qué bonita es!

RUP. Esta es una polka
traducida del francés.

CÁN. ¡Yés!

CORO ¡Ay, qué ejecución!

RUP. ¡Rediez, qué escalera!

CORO Es su pulsación
de las de primera.
No halla usté en Berlín,
ni aún en Marrasquek
quien le toque á usté una polka
con más *nitidez.*

(Ruperto saca á bailar á doña Angustias.)

¡Jesús, qué arpejios!
¡Qué habilidad!
¡Este niño es una
notabilidad!

AMP. Eso de las polkas
no se estila ya.
Hoy, el tango, á todos
entusiasma más.

CÁN. Pues allá va un tango
de los de chipén.

ROSA ¡Duro! Yo lo bailo.

AMP. Y yo lo canto.

ROSA Pues marcarlo bien.

(Rosa baila y el Coro la acompaña con palmas.)

—

AMP. Es mi novio un mozo bueno
templao como él sólo,
yo me muero por la gracia
que tié mi Manolo.
Con su labia me marea
cuando está á mi lao,
y me dice unas cosillas
que ponen mi cuerpo
toito alborotao.
¡Salao!

CORO Es su novio un mozo bueno
templao como el sólo, etc.

—

AMP. Y yo me dejo querer
porque tiene el muy truhán,
una manera e pedí
que no se le pué negá.
¡Ay! Yo perdono á la que peca
si peca queriendo
loquita de amor,
si hay un Juez que la condene
dígale usted al Juez
que no tié corazón.

CORO ¡Viva tu gracia!
¡Viva el salero!

RUP. Diga usted que tiene,
con *tóo* eso que dice
la mar de razón.

CORO ¡Olé, tu mare!
¡Arza, tu cuerpo!

RUP Eso hace cualquiera
que sienta en el pecho
latí el corazón.

TODOS Dígale usted al Juez
que no *tié* corazón.

(Terminado el baile todos aplauden y se dirigen á la mesa del foro disputándose los vasos de la limonada. Gran algazara.)

Hablado

UNOS ¡Que se repita! ¡Otra!

CÁN. A la limonada.

OTROS ¡Que se repita!

CÁN. ¡A beber! (Todos se dirigen á la mesa del foro y se disputan los vasos y la limonada.)

ANG. Cándido, no libes rápido, que te pueden dar las gástricas.

CÁN. Déjame, mamá, expansionarme. (Tengo una combina para llevarme á la chica. Dicen que por la peana se adora al santo, y yo ya sé cual va á ser la peana. (Se dirige al foro con los demás vecinos, permaneciendo sentados en primer término derecha, Amparo y Faustino, y en la izquierda, dando frente, Rosa y Mariano,)

ROSA (A Mariano.) No espero que aquí me hagas un desaire...

MAR. Ya la tengo dominá.

FAUS. ¿No te diviertes, Amparo? ¿Es por ese?

AMP. Quien hace caso, Faustino.

FAUS. ¿Quieres beber para alegrarte?

ROSA Pero, ¿qué haces que no me invitas? (Faustino y Mariano se levantan simultáneamente y se dirigen á la mesa de la limonada, pero al llegar al centro de la escena, se detienen al ser invitados por Ruperto que va hacia ellos con un vaso en cada mano.)

RUP. Pero, ¿ustedes no beben? (Cada uno quiere coger un vaso, pero Ruperto pasa entre los dos, y éstos se quedan frente á frente. Ofreciendo un vaso á Amparo.) Si no me guarda usté rencor, ¿quiere aceptar?

AMP. (Acepta y bebe un poco.) ¡Gracias!

RUP. (A Rosa.) (¡Toma y duro!) (Recoge el vaso de Amparo, después el de Rosa, y con ellos se dirige á Mariano y Faustino, llevando exprofeso para el primero, el vaso de Amparo y el de Rosa para el otro.)

AMP. (Con alegría.) (¡De mi vaso!)

MAR. (Idem.) (¡De su vaso!)

FAUS.
MAR. } (Entregando los vasos á Ruperto y volviendo cada uno á ocupar su silla.) ¡Gracias!

RUP. Está todo pagado. (Deja los vasos, baja al primer término, saca del bolsillo una cartera, y de ésta cinco rajas de salchichón, una para cada uno.)

ROSA ¿Qué es eso?

RUP. ¡Salchichón! En estas reuniones hay que traer el salchichón en la cartera. (Después de repartir el salchichón, saca tres cigarros, ofrece á Mariano y á Faustino, aceptan, y los encienden simultáneamente.) Bueno. Pues me alegro que estén ustedes tan divertidos, porque, qué caramba, estas expansiones no se tienen más que una vez al año. Si gustan ustedes del recreo del baile, hay dentro un organillo para todos los gustos. ¿Ustedes anhelan?

ROSA
FAUS. } ¡Sí!

AMP.
MAR. } ¡No!

RUP. Pues en vista de esa *unanimiedaz* de pareceres, tengo el sentimiento de participarles

la sensible pérdida de un servidor y amigo que les besa eso, en Madrid á tantos de la fecha, *ut supra.* (Medio mutis.)

CÁN. Señor Ruperto, mire usté qué amigo nos ha salido para el baile. (Enseñándole una botella de vino.)

RUP. Oye, comprométele para toda la noche, y si viene su familia que pase también.

CÁN. No hable usted alto, que van á resultar todos amigos.

AMP. Señores, basta de crápula,
y volvamos á la música,
que nos espera Terpsícore.

RUP. Yo voy á buscar la trúpita.

(Se coge del blazo de Cándido, y se van por el foro. Los demás por segundo término, dando voces y vivas. Algunos invitados quedan en escena bebiendo limonada.)

ESCENA II

AMPARO, ROSA, MARIANO, FAUSTINO y vecinos

ROSA Tiene razón mi tío, debemos bailar.

MAR. ¿Pero no sabes, tonta, que si bailamos lo echamos todo á perder?

ROSA ¿Pero es que tú vas á consentir que esté el señor Faustino mandando en eso que tú quieres tanto?

MAR. Es que tú no sabes lo que es pegársela á un rival.

ROSA Pues no lo comprendo.

FAUS. Pero, Amparito, yo creo que ocasión como esta, no se nos presenta mejor. Además, la reunión terminará pronto, y tú me has prometido darme esta noche la contestación. Conque, ¿sí, ó no?... ¿Pero qué miras?

AMP. (Que ya no puede disimular su disgusto, y sin dejar mirar á Rosa á Mariano.) A esos que no reparan que estamos aquí. (Mariano vuelve la cabeza y se queda muy serio mirando á Amparo.)

FAUS. ¿Tienes celos?

AMP. ¡Celos yo!

FAUS. Comprendo todo; tu amor propio ofendido, pero tu venganza está en mí.

AMP. (Asustada.) ¿Qué dices?

FAUS. ¿Temes por él? ¡Ves como le quieres todavía!

AMP. ¡Faustino!

FAUS. No me engañes como tú te has engañado. Le quieres y él también te quiere. Esa es la mejor prueba. (Señalando á Rosa.) Pero no te apures. Yo te he dicho que buscaría tu tipo, y si es Mariano, yo te lo traeré dándole celos. Ven á mis brazos.

AMP. ¡Qué bueno eres! (Se abrazan.)

MAR. (Dando un brinco y tirando la silla.) Ea, ya no aguanto más. Señores, buen provecho. Rosa, vamos á bailar.

ROSA ¡Ya era hora! (Se dirigen á la segunda derecha.)

AMP. (Levantándose y queriendo seguirles.) ¡Que se va con ella!

FAUS. (Sujetándola.) Espera. (A Mariano.) Joven, ¿me hace usted el favor?

MAR. (Volviéndose mal humorado.) ¿Qué desea usted?

FAUS. Si no he entendido mal, va usted á bailar ahora.

MAR. Con ésta. (Por Rosa.)

FAUS. ¿Quiere usted conceder el siguiente baile á esta joven? (Por Amparo.)

MAR. (Sorprendido.) ¿Cómo?

FAUS. Yo no sé bailar, ella es muy aficionada, y sería una lástima privarla de un deseo tan natural.

MAR. (Esto es cosa de ella. Se la ha *tragao.*)

FAUS. A menos que su pareja se oponga.

MAR. (Interrumpiendo á Rosa y sin saber qué decir.) No .. ésta no dice nada. Digo, ésta puede que se incomode, pero... la verdad, me deja usté atónito.

FAUS. (A Rosa.) ¿Y usté qué dice, joven?

ROSA (Sin poderse contener.) Que es usté un primo si lo consiente.

FAUS. Aquí no hay más que dos buenos amigos que se interesan por sus parejas, y que usté será madrina y yo padrino de la boda de estos enamorados. (Llevando á Amparo al lado de Mariano.)

MAR. (Aturdido.) Si yo estoy comprometido con ésta... (Señalando con el brazo izquierdo á Rosa y estrechando la cintura á Amparo que estará á su derecha.)

AMP. Y yo con éste. (Haciendo el mismo juego.)

FAUS. Aún están ustedes á tiempo de retroceder.

AMP.
MAR. } ¡No!

ROSA ¡Tío, tío!

ESCENA III

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, RUPERTO y CÁNDIDO Estos tres personajes aparecen completamente borrachos y cogidos del brazo

RUP. ¿Lo ves, Escolástica, como no hay nada mejor que el soplen y marchen? Y tú (Por Cándido.) te casarás con mi sobrina si vamos á vivir á las *bódegas.* (Remedando á doña Angustias.)

CÁN. Rosita, ángel mío, epítome sicalíptico, ya me ha dicho tu tío que puedo tocar.

ANG. Esto me produce vértigos
y tengo ganas de cháchara
con Ruperto, que está célibe.
Oye.

RUP. ¿Qué quieres, borracha?

ANG. ¿Pero qué dices, yo pítima?

RUP. Y más loca que *una cabra.*

MAR. Ruperto, ya es mía Amparo.
Conseguí lo que buscaba.

RUP. Y yo también. Cada uno
con la suya. (Acariciando una botella de vino.)

FAUS. Sólo falta...

ANG. Tú eres bueno y te conformas
si nos dan una palmada.

TELON

Obras de Ramón Lobo Regidor

Lácrima Christe.
Viaje redondo.
Quedar en seco.
De conquista.
El estudiante Segovia.
La receta de mamá.
El tío Sam.
La buena moza.

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
Varietes.
Portfolio madrileño.
El Wargraph.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*